



El living de la casa reúne una gran cantidad de obras de arte, que conviven con objetos de decoración. El móvil, por ejemplo, es de Rodrigo Díaz



EL ECLECTICISMO DE ISABEL BRINCK

El trabajo artístico de la pintora chilena, radicada en Miami desde hace más de 15 años, es reflejo de su personalidad lúdica. Una mezcla de colores, formas y diseños que también plasma en cada rincón de su casa

A 45 minutos de downtown Miami se encuentra el barrio de Pinecrest, una zona residencial muy tranquila y alejada del bullicio característico de las autopistas de la ciudad del eterno verano. Ahí, en una casa de arquitectura de los años 50 y con un gran antejardín coronado por una enorme escultura de metal, vive la artista Isabel Brinck, una chilena que a punta de perseverancia volcó todos sus conocimientos de diseñadora gráfica para desarrollar su otra gran pasión: la pintura. Radicada en Miami desde hace más de 15 años, Isabel cuenta que siempre tuvo ganas de vivir aquí por un tiempo. "A mi exmarido lo trasladaron por pega y nos vinimos con nuestros cuatro hijos por tres o cuatro años... Y, bueno, acá seguimos", dice entre risas. ►►



“Estoy feliz porque esta casa es mía, es un premio después de tantos años de trabajo”, cuenta Isabel, y explica que se instaló en Pinecrest “porque es un barrio más residencial, los sitios son más grandes y acá están el colegio y los amigos de mis hijos”

La casa de Isabel es muy linda y está llena de detalles que reflejan su extrovertida personalidad. De los muros cuelgan obras suyas y de Francisca Illanes, Isabel Viviani, Jaime Ferrer, Manena Naveillan, Carlos Edwards, Tomás Valdivieso y María de los Ángeles Correa; también hay esculturas de Mark Wallis, Jorge Fernández y Rodrigo Díaz, que hacen del espacio un lugar acogedor. Sentada en el jardín que rodea la construcción, la artista cuenta a ¡HOLA! su cambio de vida, sus sueños y añoranzas.

—¿Por qué cambiaste el diseño gráfico por la pintura?

—Yo trabajé muchos años en Chile en diseño gráfico, pero me empecé a aburrir porque se tornó muy digital y yo necesitaba la expresión más orgánica, más contacto con los colores y los materiales de verdad en vez de un lápiz digital. No era la misma expresión, porque estaba dibujando moviendo un mouse. Entonces sentí un vacío enorme y sin quererlo me fui acercando al arte a través de los niños. Paralelamente, armé una pequeña academia de pintura para niños en Chicureo, donde vivía en ese entonces, y fueron esos niños los que me motivaron para que me dedicara profesionalmente a la pintura.

—¿Habías pintado antes?

—Cuando vi las cosas que los niños hacían, la libertad y la soltura con la que creaban, me picó el bichito. Yo había pintado toda mi vida, pero no de manera profesional. Y, bueno, las cosas se fueron dando... Nos vinimos a Miami y la verdad es que aquí iba a ser bien difícil trabajar como diseñadora, entonces pensé: “Todo indica que la pintura será mi profesión ahora”. Y empecé poco a poco. Estuve en el taller de Jaime Ferrer, pintor chileno que vive aquí hace 30 años, y después ►►



Isabel vive en Miami junto a sus hijos Isabel (23), Antonio (20), Emilia (17) y José (15). Arriba, el dormitorio que comparte con su hija Emilia mientras espera los permisos para remodelar la casa. Abajo, la pieza de su hijo José





El taller de Isabel está ubicado en Allapattah, barrio que se está transformando en una nueva zona artística. Abajo, a la derecha, junto a la artista mexicana Laura Villarreal, con quien comparte el estudio y creó la empresa Rubber Stamp Art Projects



“Mi pintura evoca al amor y la sensualidad, mezclado con algo de sarcasmo, erotismo, poesía y lo lindo de la vida”, comenta entre risas la artista



de una década con él me salieron alas (risas).

Después de su separación, la carrera de Isabel dio un vuelco enorme, ya que decidió jugársela y hacer que la pintura fuera su manera de vivir. De eso han pasado diez años y hoy, al reflexionar sobre el tiempo que ha transcurrido, dice que “han sido años en los que he estado full enfocada en esto y he crecido una enormidad. Hoy miro atrás y digo: ‘¡Guau! Armé mi vida en función al arte’. Me queda un largo camino por recorrer y no sé si voy a tener tiempo en esta vida para llegar a donde me gustaría”.

El 2014 Isabel creó Rubber Stamp Art Projects, una empresa que armó junto a su socia mexicana, la artista Laura Villarreal, con quien comparte el estudio que tiene en el barrio de Allapattah, sector que se está

transformando en una nueva zona artística. Este emprendimiento promueve el arte latinoamericano en Estados Unidos a través de proyectos para empresas, artistas y ferias de arte. “Estamos todo el tiempo haciendo y montando exposiciones, a veces con varios artistas y otras solo con nuestras obras”, explica Isabel.

ARMONÍA ECLÉCTICA

Isabel define su pintura y su casa como “eclécticas”, porque en ellas reúne colores, formas, diseños y estilos. “Mi casa tiene de todo un poco, incluso regalos de matrimonio que aún conservo. Cada cosa me recuerda algo. Aquí hay objetos supermodernos mezclados con otros antiguos. Creo que la gracia está en saber combinar; lo mismo ►►



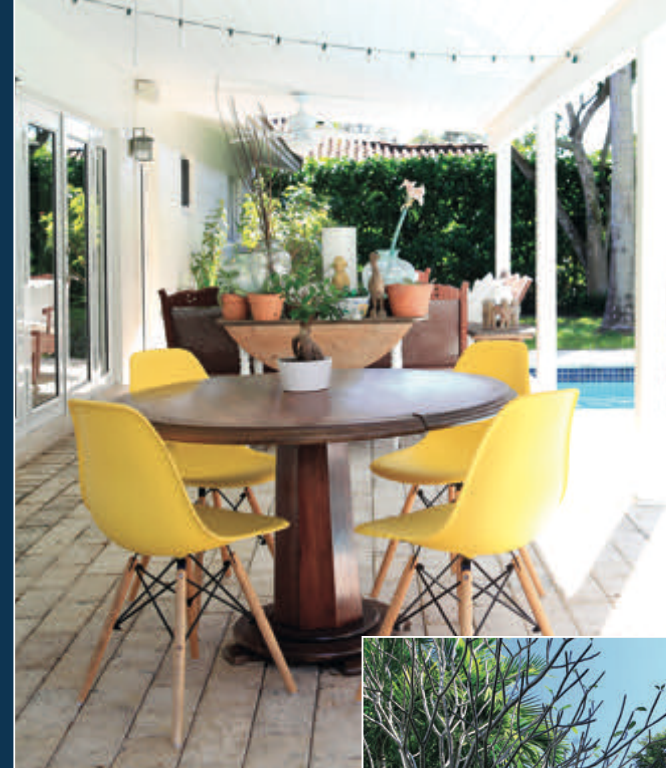


Isabel está trabajando actualmente en una serie de obras, que presentará en 2018 en la sala de arte de la Universidad de Talca

pasa en mi obra". Una mezcla que juega armoniosamente y representa su espíritu libre que la ha llevado a exponer sus pinturas en distintos países, ferias y exposiciones individuales. "Mis clientes se encuentran en lugares como República Dominicana, Colombia y Marruecos, pero también en Chile. El 50 por ciento de las ventas de mis cuadros son en Chile. "Mi pintura evoca al amor y la sensualidad, mezclado con algo de sarcasmo, erotismo, poesía y lo lindo de la vida", dice Isabel.

—¿Desde hace cuánto tiempo vives en esta casa?

—En todos los años que llevo viviendo en Miami me he cambiado seis veces de casa, la diferencia es que esta me la compré hace seis meses. Fue un proyecto personal, que me costó bastante porque acá no es fácil comprar una propiedad, y lo es menos para una artista divorciada con cuatro hijos que estudian en el colegio y la universidad. Decidí quedarme en Pinecrest, mi casa anterior también estaba en este barrio, porque es un lugar más residencial,



“Me proyecto en esta casa. El ruido de la naturaleza en la mañana es alucinante y la cantidad de sonidos de pájaros es espectacular”

los sitios son más grandes y porque acá están el colegio y los amigos de mis hijos.

—¿Qué cambios le has hecho?

—Por ahora ninguno, porque estoy en proceso de que autoricen los permisos para comenzar con todos los cambios que quiero hacer. Por ejemplo, voy a hacer un dormitorio con baño y walking closet para mí en el garage. También voy a botar el muro que divide el living con la cocina y voy a dejar un gran espacio con una cocina moderna, industrial, limpia y blanca. Me gustaría hacer un huerto



A Isabel le encantaría hacer un huerto, un fogón, colgar hamacas y poner maceteros con cactus en el jardín de su casa. Arriba, la artista junto a la escultura de Jorge Fernández



en el jardín, un fogón, llenar de hamacas, hacer maceteros con cactus, etc. Ojalá tuviera tiempo para poder hacer todas las cosas que se me ocurren.

Mientras hablamos cruzan por el jardín loros e iguanas, ardillas, pájaros carpinteros y cangrejos. La artista cuenta que “el ruido de la naturaleza en las mañanas es alucinante y la cantidad de sonidos de cantos de pájaros es espectacular. Por eso te puedo decir con toda certeza que aunque extrañe de Chile las amis-

tades, los sabores, olores, el mar y las montañas y eche mucho de menos la vida familiar que se tiene allá, me proyecto en esta casa. Quiero aprovecharla entera, la piscina, el jardín, los árboles... He tenido mucha suerte de encontrar esta casa y de poder ponerle mi sello personal”. ■

Por: Lorena Valenzuela S.
Fotografías: Juan Pablo Sierra